

El pensar y la ética como fundamentos de la transdisciplinariedad: Una reflexión de inspiración heideggeriana y aristotélica¹²

Henry Rosa Polanco, Ph.D.

Un cuentecito introductorio

¡Adelante! –vociferó, tras escuchar la llamada a la puerta.

Entré puntual, con el corazón palpitante y mis hojas de vida en manos. Era la primera cita con el encargado del programa doctoral en Negocios Internacionales. Un docente-investigador brillante, egresado de Economía de la prestigiosa Universidad de Cornell, con especialidad en econometría y finanzas.

–Siéntate. Dame un minuto, por favor –me dijo con mucha amabilidad, pero visiblemente contrariado.

¹² Ponencia pronunciada en la Sala Julio Ravelo de la Biblioteca del IN-TEC, en el Tercer Seminario de Estudios Generales, titulado “Formación permanente y docencia en los estudios generales”, celebrado el 24 y 25 de julio de 2014, con el coauspicio de la Red Internacional De Estudios Generales (REDIG).

–Perdón, es que estoy preparando una conferencia y no sé cómo me siento –me dijo, después de unos minutos.

–¿Ah sí? ¿Sobre qué? –Pregunté, curioso.

–Sobre la crisis financiera mundial –me respondió.

–Pero es un tema que me imagino que le apasiona –dije, poniendo cara de que no entendía por qué la contrariedad.

–Sí, es mi tema, pero va dirigida a poetas –lamentó, con un ademán de desprecio rotundo salido del alma. Y añadió: –A la gente de humanidades y estudios generales... ¿Pero, nada! Vamos a lo tuyo. Permíteme tu CV... ¿Qué estudiaste?

–Filosofía y Humanidades...

(Así empezó mi historia con él y en el programa de altos estudios. Hoy somos coautores de un manuscrito, a la fecha en proceso, sobre competitividad internacional de costos y flujos comerciales, aplicando diversos modelos econométricos).

Pensar calculador y saber racional

La mentalidad de este docente-investigador responde a lo que Heidegger llama la “lógica de la razón calculante”¹³.

¹³ Heidegger, M. (1946). “¿Y para qué poetas?” En *Caminos de Bosque* (traducido por Helena Cortés y Arturo Leyte), Madrid: Alianza, 1996, p. 276. Heidegger pronunció esta conferencia ante un pequeño auditorio privado en memoria del vigésimo aniversario de la muerte del poeta Rainer María Rilke, fallecido el 29 de diciembre de 1926. Fue publicada en su original junto a otras conferencias y ensayos en 1950, en una edición titulada “Holzwege”.

Esta lógica es muy común no solo en el área de negocios, donde me muevo actualmente, sino también en las áreas de las ingenierías y las ciencias básicas y ambientales.

Esta lógica es fruto del pensar calculador que, motivado por el legítimo afán del *conocer*, busca denodadamente resultados cuantificables, reproducibles, que puedan ser verificados o falseados. Por eso dirige su atención al rostro público de las cosas y de las personas, a los rasgos impersonales y medibles, a sus facetas llamadas “objetivas”, que no son más que lo intersubjetivamente consensuado por una comunidad de estudiosos y estudiosas.

Este modo de pensar calculador prescinde deliberadamente de la dimensión cualitativa, afectiva, apreciativa y evocativa del saber humano. Persigue resultados palpables, que sirvan para describir, explicar, predecir, controlar. Que sean útiles para operar, manipular y someter de manera pragmática, eficaz y eficiente la realidad. Resultados que sean plausibles de expresarse con la exactitud del cálculo y el rigor del número; pero, además, por medio de las proposiciones lógicas y juicios predicativos del lenguaje universal.

Este tipo de pensar genera y configura un saber racional en el que la perspectiva científica se basa. Inteligencia científica a la que, sin duda alguna, le debemos inestimables beneficios.¹⁴

¹⁴ Cfr. Popper, K. (1934). *La lógica de la investigación científica* (traducido por Víctor Sánchez de Zavala), Madrid: Tecnos, 1967, pp. 27-47.

Conciencia cientificista

El pensar calculador de saber racional, en definitiva, es el modo de pensar más natural en el mundo académico.

Sin embargo, es aquí donde tenemos que tomar en cuenta lo que nos recuerda Heidegger:

“...lo que nos parece natural es sólo, presumiblemente, lo habitual de una larga costumbre que se ha olvidado de lo inusual de donde surgió. Sin embargo, eso inusual causó en otros tiempos la sorpresa de los hombres y condujo el pensar al asombro”¹⁵.

Este olvido del pensamiento originario, hoy inusual, se debe a la hegemonía de un “pensamiento habitual”, como lo llama el físico teórico Basarab Nicolescu –apasionado por la exploración cuántica–, quien asegura, en su Manifiesto de la Transdisciplinariedad, que lo habitual de esta forma de pensar está fundado sobre el andamiaje de los postulados lógicos de “la percepción de la escala macrofísica”, y que ha sido motorizado desde “la ideología cientificista del siglo XIX” en detrimento de la escala microfísica y de una percepción originaria que permita recuperar “la exploración de la infinita capacidad de maravillarse de la conciencia humana, lo que es el pasaje obligado para un reencantamiento del mundo”.¹⁶

¹⁵ Heidegger, M. (1935/1936). “El origen de la obra de arte”. En *Caminos de Bosque*, op. cit., p. 18

¹⁶ Nicolescu, B. (1996). *Manifiesto de la Transdisciplinariedad*, p. 47 y 57. Recuperado de la página web del Centro de Estudios Universitarios Arkos, Puerto Vallarta, Jalisco, México: <http://www.ceuarkos.com/manifiesto.pdf>

Esta conciencia científicista ahuyentó los mitos y los dioses de manera radical, sin más, desencantando un mundo encantado, sagrado, para darle paso al imperio de un tipo de razón que, montada en el seductor carruaje de los adelantos tecnológicos y abanderada con la ideología del progreso, sobredimensiona el pensar calculador y el saber racional. Más aún, ha tendido a absolutizarlo, reduciendo así la razón humana a razón “racionalista”, técnico-instrumental, limitándola a la calculabilidad y reduciéndola, a fin de cuentas, a inteligencia manipuladora de cosas y de seres humanos a quienes también trata como cosas.¹⁷

Como afirma Nicolescu, “el Universo se encontraba súbitamente desacralizado y su trascendencia ahuyentada hacia las tinieblas de lo irracional y de la superstición”¹⁸.

De modo que la conciencia científicista se tornó *in-transigente*, se atrincheró, y desde su trono juzga peyorativamente todo otro modo de saber y pensar como de fábula, ilusión, ficción, como de inmadurez en el ejercicio de la razón, ineficaz, inútil, como mero juego gratuito de poetas.¹⁹

Tiempos de penuria

Aliada a la lógica del mercado y a través de los medios de comunicación social, esta conciencia científicista va asentando

¹⁷ Cfr. Berman, M. (1987). *El reencantamiento del mundo*, Chile: Cuatro Vientos.

¹⁸ Nicolescu, B. (1996), op. cit., p. 10

¹⁹ Cfr. Conill, J. (1988). *El crepúsculo de la metafísica*, Barcelona: Anthropos, pp. 185-188.

un *ethos*, un modo particular de habitar el mundo como lugar común. Va configurando una cultura que, como describe el poeta y místico jesuita Benjamín González Buelta:

“...nos asalta por todos los sentidos a través de técnicas minuciosamente estudiadas para invadirnos las veinticuatro horas del día, e instalarse dentro de las dimensiones más hondas de nuestra afectividad, de tal manera que veamos la realidad según sus propios amores e intereses, y así seamos adictos de sus productos, seguidores incondicionales de sus ideas y fanáticos de sus espectáculos. Con la creatividad vertiginosa de nuevas tecnologías intentan sorprendernos, deslumbrarnos y apoderarse de nuestros sueños, de nuestras cuentas y de nuestros pasos”²⁰.

Para Nicolescu, esta “implacable lógica de la eficacia por la eficacia no puede estar sino al servicio de los egoísmos más furiosos y, por estrategia individual o colectiva, al provecho de los más ricos en detrimento de los más pobres”²¹.

De ahí que Nicolescu en su Manifiesto se cuestione:

“¿Qué pasa que mientras más conocemos el universo exterior más el **sentido** de nuestra vida y de nuestra

²⁰ González-Buelta, B. (2000). *La diafanía de la realidad*, p. 1. Recuperado de la página web del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), Guadalajara, Jalisco, México: http://portal.iteso.mx/portal/page/portal/Dependencias/Rectoria/Dependencias/Direccion_de_Integracion_Comunitaria/Dependencias/Centro_universitario_ignaciano/Domingo%20Ignaciano%20TEXTO%20La%20diafan%EDA%20de%20la%20realidad.pdf

²¹ Nicolescu, B. (1996), op. cit., p. 116

muerte es relegado a la insignificancia, a lo absurdo? ¿La atrofia del **ser interior** será el precio a pagar por el conocimiento científico? ¿El bienestar individual y social, que el cientificismo nos prometía, se aleja indefinidamente como un espejismo?... ¿Por cuál milagro de la dialéctica se piensa siempre en la guerra hablando de la paz? ¿De dónde la locura mortífera del ser humano? ¿De dónde su misteriosa e inmensa capacidad de olvido? En nombre de ideologías pasajeras y conflictos innumerables cuya motivación nos escapa, y bajo nuestras miradas indiferentes, millones de muertes para nada”²².

Del mismo modo dirá Heidegger que para la lógica dominante “...la muerte se refugia en lo enigmático. El misterio del sufrimiento permanece velado. No se ha aprendido el amor”²³.

Estos tres “fenómenos”: muerte, sufrimiento y amor, Heidegger los sitúa como la esencia de los mortales, y, como tales, se ocultan y se des-ocultan desde el ámbito esencial al que pertenecen: el ámbito del “**abismo del ser**”²⁴.

Y a propósito del ser, en la propuesta del “transhumanismo” de la transdisciplinariedad, Nicolescu nos explica que “se trata de buscar lo que hay *entre, a través y más allá* de los seres humanos —lo que se puede llamar el **Ser** de los seres”²⁵.

²² Ibíd. p. 6., negritas mías.

²³ Heidegger, M. (1946). “¿Y para qué poetas?”, op. cit., p. 276

²⁴ Ibíd. p. 247, negritas mías.

²⁵ Nicolescu, B. (1996), op. cit., p. 117. Negritas mías. Nótese que el autor escribe con inicial en mayúscula la palabra “ser”.

Esta búsqueda es lo que se ha olvidado en este tiempo, es lo que se olvida en todo tiempo, haciéndolo penoso.

Heidegger dirá que es un tiempo de penuria porque se vive esencialmente por la privación de sentido. Pero lo más penoso de este tiempo es que ya no es capaz de sentir la falta de sentido “como una falta”, que ya “ni siquiera experimenta su propia carencia”²⁶.

Y, por otro lado, el mismo Nicolescu nos afirma que “en el fundamento de todas las disciplinas hay una mirada transdisciplinaria que les da **sentido**. Porque en el trasfondo de cada disciplina se encuentra el **sin-fondo** de lo que une el Sujeto y el Objeto transdisciplinario”²⁷.

¿Y qué es lo que une el Sujeto y el Objeto transdisciplinario? Aquí y allá, Nicolescu responde que se trata de:

“una zona de resistencia absoluta...pues esta zona resiste a toda comprensión cualquiera sea su nivel...lo que convendría para designar esta zona de resistencia absoluta, es la palabra ‘**sagrado**’”²⁸.

De modo que podemos atrevernos a decir que hablar del abismo del Ser es lo mismo que hablar del sin-fondo de lo Sagrado. “Abismo”, traducido de la palabra alemana *abgrund*, significa, literalmente, “ausencia de fundamento o fondo”²⁹.

²⁶ Heidegger, M. (1946). “¿Y para qué poetas?”, op. cit., p. 243

²⁷ *Ibíd.* p. 102, negritas mías.

²⁸ *Ibíd.* p. 104, 59 y 106. Negritas mías.

²⁹ *Ibíd.* p. 247

De manera que el sentido de la vida que habitamos es fundamentado por un fondo sin fondo sagrado. Un fundamento concebido no como una zapata inerte, sino como un ser nutricional, como un *humus* (tierra) fértil, como un “suelo para un arraigo y una permanencia”³⁰.

Para asomarse a este abismo, a este fondo sin fondo que funda y fundamenta con sentido la vida que habitamos y nos habita, como nos invita la transdisciplinarietà, es necesario apelar a otro pensar y saber distintos al pensar calculador y al saber racional. Porque de lo que se trata, señala Heidegger, no es de una “fundamentación” en el sentido cartesiano, desde el *cogito* de la razón racionalista, sino “de un poner en libertad un fondo que muestre este fondo”³¹.

Porque este abismo, como también señala Heidegger,

“...hace que se rompa contra sí misma toda posible intromisión. Convierte en destrucción toda curiosa penetración calculadora. Por mucho que dicha intromisión pueda adoptar la apariencia del dominio y el progreso, bajo la forma de la objetivación técnico-científica”³².

Pensar lúcido

Heidegger toma la frase completa de la elegía “Pan y vino” del poeta Hölderlin, cuando pregunta: “¿y para qué poetas

³⁰ Ibíd. p. 242

³¹ Heidegger, M. (1927). *Ser y tiempo* (traducido por J. Gaos), Madrid: FCE, 1996, p. 17

³² Heidegger, M. (1935/1936). “El origen de la obra de arte”, op. cit., p. 39

en tiempos de penuria?”³³ Con ella discurre sobre la necesidad de la poesía y de los poetas.

No se trata de una “huida estética” que eluda el difícil compromiso de pensar para buscar la verdad. Tampoco se trata de hacer del poeta un “mito artificial” de alegría bohemia para entretener el tedio y menoscabar la figura recia del pensador.

Se trata, más bien, de un pensar que esté en diálogo permanente con los cauces expresivos de la simbología poética, la que es capaz de conservar en sus entrañas el triple poder de significar, revelar y evocar las realidades que se ocultan y des-ocultan desde el abismo, fondo sin fondo, del Ser, del Sentido, de lo Sagrado.

Merodear este abismo sagrado y cantarlo es la esencia del poetizar en sentido amplio. Es el oficio y la vocación de los verdaderos poetas. Cantándolo, captan su rastro, lo sienten-padecen, lo siguen y lo señalan.

Su canto es así un poema, un arte, ya que –como señala Heidegger– “todo arte es en esencia poema”. Comprendiendo poema no como “un delirio que inventa lo que le place ni una divagación de la mera capacidad de representación e imaginación que acaba en la irrealidad”³⁴. Por el contrario, el poema se comprende como “el decir que proyecta” la realidad humana en su Ser, en su sentido más profundo, en lo que tiene de sagrado. Y “proyectar” en clave heideggeriana

³³ Heidegger, M. (1946). “¿Y para qué poetas?”, *op. cit.*, p. 241

³⁴ Heidegger, M. (1935/1936). “El origen de la obra de arte”, *op. cit.*, p. 62

es “un arrojar”, “dejar libre”, un permitir que acontezca, un dejar manifestarse tal como es. En definitiva, “el decir que proyecta es aquel que, al preparar lo que se puede decir, trae al mismo tiempo al mundo lo indecible en cuanto tal”³⁵.

Por lo tanto, decimos con Heidegger que “nosotros, los demás, debemos **aprender a escuchar** el decir de estos poetas”. Que nosotros tenemos “la necesidad única de **experimentar** lo inexpressado en lo dicho por su poesía por medio de un **pensar lúcido**”³⁶.

De esta manera, experimentando lo inexpressado en lo dicho por el decir de los poetas, el pensar lúcido o poético va generando un saber razonable.

Saber razonable

El saber razonable empieza por darse cuenta de que el ámbito primordial donde debe realizarse ese experimentar en diálogo con el poetizar no se puede imponer. Que no se consigue antojadiza y automáticamente haciendo clic en un ícono. Y que mucho menos caerá azarosa o fortuitamente, como de paracaídas, cuando estemos sentados a la sombra de un hermoso flamboyán. Así como tampoco nos toparemos con él en medio del estresante ritmo acelerado de nuestras rutinas cotidianas, sin respiro, saliendo de un curso a otro en busca de llenar de clases nuestros horarios necesitados de sueldo. Ni en las insaciables andanzas nocturnas, persiguiendo gratificaciones inmediatas al mejor postor.

³⁵ *Ibíd.* p. 62-64

³⁶ Heidegger, M. (1946). “¿Y para qué poetas?”, *op. cit.*, p. 244

El saber razonable intuye, siguiendo a Heidegger, que el pensar lúcido “es un trabajo de artesano”³⁷ y que “el ámbito esencial del diálogo entre el poetizar y el pensar solo puede ser descubierto, alcanzado y meditado lentamente”³⁸. Descubierto lentamente, en los dramas humanos cruciales donde se debate el sufrimiento, el amor y la muerte. Alcanzado lentamente, “en la más profunda interioridad del corazón”³⁹. Meditado lentamente, en el silencio y la soledad... “donde todo se detiene jadeando, y la hondura de (tu) ser, le da la espalda a las horas y caminos... [y a] las presencias amigas”⁴⁰.

En este ámbito descrito, es posible entonces superar lo que Nicolescu llama la percepción de la escala macrofísica y trans-gredir el marco de sus fronteras, que decretan que solo existe un nivel de Realidad para ser pensado de un solo y único modo. Esta transgresión pasa por “hacer el esfuerzo de integrar en nosotros mismos la información paradójica que nos es procurada por la teoría y la experiencia científica (mismas)”⁴¹.

Es decir, percibir la unidad de los contrarios, imaginar la discontinuidad y experimentar la no-separabilidad. Por ejemplo, superar la percepción de la separabilidad del cuerpo vs. el espíritu, por un cuerpo espiritual o un

³⁷ Heidegger, M. (1935/1936). “El origen de la obra de arte”, *op. cit.*, p. 12

³⁸ Heidegger, M. (1946). “¿Y para qué poetas?”, *op. cit.*, p. 248

³⁹ *Ibid.* p. 276

⁴⁰ González-Buelta, B. (1993). “Soledad fundamental”, en *Salmos en las orillas de la cultura y del misterio*, Santo Domingo: Amigo del Hogar, p. 160

⁴¹ Nicolescu, B. (1996), *op. cit.*, p. 57

espíritu corporal; la trascendencia vs. la inmanencia, por una trascendencia inmanente o una inmanencia trascendente; lo vacío vs. lo pleno, por un vacío pleno o de una plenitud vacía.

Pero este esfuerzo, advierte Nicolescu:

“...pasa primero por un silencio interior: Silenciar el pensamiento habitual... hacer callar el pensamiento habitual... en ese momento de silencio desconcertante y experimentado como desestabilizador por el pensamiento habitual, descubrimos que hay en nuestro propio funcionamiento un nivel de percepción natural de la unidad de los contrarios... oculto en nuestra percepción habitual... un pensamiento que precede el pensamiento conceptual”⁴².

Y para Heidegger, lo permanente de este pensamiento originario es el camino:

“...y los caminos del pensamiento cobijan en sí esto misterioso: podemos, en ellos, caminar hacia delante y hacia atrás, incluso de modo que sólo el caminar hacia atrás nos conduce adelante”⁴³.

O caminar en círculos, como sin respuestas, ya que “las respuestas sólo conservan su fuerza como respuestas mientras siguen arraigadas en el preguntar”⁴⁴. Lo importante es per-

⁴² Ibíd. p. 57

⁴³ Heidegger, M. (1950/59). *De camino al habla* (traducido por Yves Zimmermann), Barcelona: Serbal, 1987, p.90. Citado por Aguilar-Álvarez, T. (1998). *El lenguaje en el primer Heidegger*, México: FCE, p. 22

⁴⁴ Heidegger, M. (1935/1936). “El origen de la obra de arte”, *op. cit.*, p. 61

manecer en el camino que te marca el preguntar “y permanecer en él es la fiesta del pensar”⁴⁵.

Reflexionar

Y en este camino, el saber razonable le va prestando especial atención a los sentimientos o estados de ánimo que va experimentando. Sobre todo si queremos pensar la transdisciplinariedad que Nicolescu define como “un corpus de pensamiento y una experiencia vivida”⁴⁶, simultáneamente.

El trato privilegiado al sentimiento o los estados de ánimo se debe, según Heidegger, a que:

“...tal vez, lo que en este y otros casos parecidos llamamos sentimiento o estado de ánimo sea más **razonable**, esto es, más receptivo y sensible, por el hecho de estar más abierto al ser que cualquier tipo de razón”⁴⁷.

Más abierto al ser, al sentido, a lo sagrado.

De ahí la importancia que tiene volver con la memoria a los sentimientos o a los estados de ánimo experimentados, para pensarlos lúcidamente. Según su intensidad, este pensar deja reposar los estados de ánimo y les dedica tiempo y aguarda a que se desoculte la novedad desde el fondo del corazón, para luego optar y tomar decisiones.

⁴⁵ Ibíd. p. 12

⁴⁶ Nicolescu, B. (1996), op. cit., p. 99. Negritas mías.

⁴⁷ Heidegger, M. (1935/1936). “El origen de la obra de arte”, op. cit., p. 18

Como señala el poeta Rainer María Rilke:

“...permitir que llegue a madurar cada impresión, cada germen de un sentimiento por completo en sí mismo, en lo oscuro, en lo indecible, en lo inconsciente, en todo lo inalcanzable para el propio entendimiento, y aguardar con profunda humildad y paciencia la hora del parto de una nueva claridad”⁴⁸.

En definitivas, es reflexionar. Vocablo compuesto por el prefijo latino *re-*de nuevo, y por el elemento también latino *flex*, del que rescato su parentesco con la raíz indoeuropea *plek-*, plegado hacia adentro⁴⁹; de manera que reflexionar es la acción y el efecto de plegarse de nuevo hacia adentro. Replegarse que busca volver a sintonizar con las resonancias evocadas en la interioridad del propio ser.

Este reflexionar es llevado a cabo por un recordar (del latín *re-*de nuevo y *cordis*-corazón) que significa “pasar de nuevo por el corazón”⁵⁰. Para los antiguos griegos y romanos el corazón representaba la sede del pensamiento, de la mente, y en un tiempo esta sede era situada en el centro mismo de la persona y del cuerpo: en el tejido muscular hoy llamado diafragma, que interviene para inspirar (inhalar) y espirar (exhalar).

De tal modo que el reflexionar-recordar es celebrar una pasarela rememorante de resonancias evocadas. Esta pasarela es lo que se contempla, que es lo mismo que decir “lo que se

⁴⁸ Rilke, R. M. (1903/1908), *Cartas a un joven poeta* (traducido por Antoni Pascual Piqué), Barcelona: Obelisco, 1996, p.31

⁴⁹ Cfr.: <http://etimologias.dechile.net/?reflexio.n>

⁵⁰ Cfr.: <http://etimologias.dechile.net/?recordar>

teoriza”, en su acepción más temprana. Es lo que Heidegger llama “interiorización rememorante”⁵¹.

Los resultados de este ejercicio contemplativo van destilando una certeza, un saber, unos criterios que, reconociéndose parciales e insuficientes, constituyen lo que Karl Popper llama “una propuesta para un acuerdo o convención”, a ser sometidos a la “discusión razonable”, aquella que se da “entre partes dispuestas a prestarse atención mutuamente”, que estén “interesadas por la verdad” y que tengan “cierta finalidad común”, fruto de una decisión “que vaya más allá de toda argumentación racional”⁵².

Conclusión: Hacia otro ethos

El modelo de la realidad de la transdisciplinariedad, siguiendo siempre a Nicolescu:

“...comprende el Sujeto, el Objeto y lo sagrado, que son las tres facetas de una sola y misma Realidad... una sociedad viable no puede ser sino esa en la que las tres facetas de la realidad están **reunidas de una manera equilibrada**”⁵³.

Realidad que se propone vivir de la siguiente manera:

“Entre Prometeo y Epimeteo, entre el que prevé y el que piensa demasiado tarde, estamos obligados a encontrar la **posición justa**, la de quien comprende y actúa”⁵⁴

⁵¹ Heidegger, M. (1946). “¿Y para qué poetas?”, *op. cit.*, pp. 278-279

⁵² Popper, K. (1934). *La lógica de la investigación científica*, *op. cit.*, p. 37

⁵³ Nicolescu, B. (1996), *op. cit.*, p. 59. Negritas mías.

⁵⁴ *Ibíd.* p. 58

De ahí que para vivir la transdisciplinariedad quizás nos pueda ayudar una relectura en fidelidad creativa con la propuesta aristotélica de la sabiduría práctica o virtud ética de la prudencia. Como dice Aristóteles en su “Ética a Nicómaco”:

“podría decirse en general que el prudente es el que sabe deliberar... la prudencia tiene por objeto lo humano y aquello sobre lo que se puede deliberar; en efecto, afirmamos que la operación del prudente consiste sobre todo en deliberar bien”⁵⁵.

Deliberar, discernir, entre dos polos contradictorios u opuestos para accionar-obrar (*praxis*) virtuosamente (de virtud: *areté*, en griego, que significa “excelencia humana”; *virtus* en latín, que significa “fuerza”) que tendrá su repercusión en la *poiesis*, “hacer cosas”. Teniendo en cuenta que lo opuesto a la virtud no es el defecto sino el vicio, y el vicio en clave aristotélica puede ser por exceso o por defecto:

“Así, pues, la templanza y la fortaleza se destruyen por el exceso y por el defecto, y el **término medio** las conserva... el que de todo huye y tiene miedo y no resiste nada, se vuelve cobarde, el que no teme absolutamente a nada y a todo se lanza, es temerario”⁵⁶.

⁵⁵ Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, Libro VI, Cap. 5, 1141a, 1141b, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1994. Sigo las referencias que hace Manuel Guillén Parra (2006), profesor titular de Organización de Empresas de la Universidad de Valencia, en su libro “Ética en las Organizaciones. Construyendo Confianza”, Madrid: Pearson.

⁵⁶ Aristóteles, op. cit., Libro II, cap. 1, 1104a, negritas mías.

Pero la concepción de este equilibrio, posición justa o término medio, habrá que pensarlo en términos dinámicos. Más bien como un oscilar pendular lo más armónicamente posible entre dos polos.

Solo con el diario reflexionar sobre nuestro actuar y con el reflejo del otro, uno puede advertir a cuáles de los polos se acerca, para moverse en un *opposito per diametrum* ignacio- no y balancear en la práctica docente –por ejemplo– entre el pensar calculador de saber racional o el pensar lúcido de saber razonable.

Entonces se abre un espacio para el rectificar, el pedir perdón, el reconocer con humildad que uno se pasa por exceso o por defecto.

Y vivir, finalmente, la experiencia de acogerse, percibiendo un “tercero incluido” que unifica, reconcilia y polariza en un centro toda la vida con todas tus relaciones y proyectos, y con el cosmos que te atraviesa, ya que “...en la lógica del tercero incluido los opuestos son más bien, los contradictorios: La tensión entre los contradictorios edifica una unidad más amplia que los incluye”⁵⁷.

⁵⁷ Nicolescu, B. (1996), op. cit., p. 25

A modo de Epílogo⁵⁸

Waldemiro Vélez:

Una pregunta (es que me he quedado muy emocionado realmente y entusiasmado con tu presentación, pero a mí no se me hubiera ocurrido, y por eso es que me emociona tanto poner a dialogar a Heidegger con Nicolescu, un alemán y un rumano, y ese tipo de cosas y muchas más): ¿cómo tú llegaste a la idea de conversar sobre la transdisciplinariedad poniendo a dialogar a esos dos personajes?

Henry Rosa:

Empezaré como terminó Nicolescu su manifiesto: ¡No sé!... ¿Transgresión? ¿Transgredir? ¿Imaginar? Ciertamente, a Heidegger lo estudié mucho y lo leí mucho cuando fui jesuita... y él dice que relación, relacionarse con el ser humano viene de “*bezug*”, una palabra alemana, que para él es llevar a cabo recibiendo, y crear; para él es tomar de la fuente y llevar. De manera que crear es tomar de la fuente y llevar, un llevar a cabo recibiendo, con los demás. Entonces, yo lo que he hecho es, prácticamente, tomar mucha agua, de mucha gente impresionante, muchos jesuitas muy valiosos y muchos seres humanos con los que me he topado en mi vida...

⁵⁸ Transcripción de los comentarios ante la ponencia, del pensador puertorriqueño Dr. Waldemiro Vélez (coordinador de la REDIG) y del pensador dominicano Andrés L. Mateo.

Andrés L. Mateo:

Muy buena conferencia. A mí me gustó bastante. Un poco siguiendo la reflexión del profesor, tal vez esa simbiosis entre Nicollescu y Heidegger se dé a través de una figura de la postmodernidad. Rorty, por ejemplo, que es un filósofo bastante... digamos irreverente, que abomina los sistemas y que se puede permitir usar cualquier cuerpo de categorías sistémicas proveniente de un pensador como Heidegger. Porque, tal vez mucha gente no lo sabe porque no es del área, pero Heidegger es un existencialista cristiano. Estamos hablando de un pensador reactivo y en relación con el cual siempre hay que poner como telón de fondo lo que está ocurriendo. La cita que tú haces de Heidegger en relación con la década de los años 40 del siglo pasado está vinculada con lo que, en Europa, se llamó la ascensión de los peligros. Toda esa atmósfera que rodeó la Segunda Guerra Mundial –la irrupción de la Segunda Guerra Mundial– y que todo el mundo veía venir, estaba ante los ojos de todo el mundo; y, por lo tanto, todo el pensamiento de lo absurdo fructificó porque no se puede usar la razón frente a montañas de cadáveres de seres humanos. La razón se quiebra cuando hay una guerra, el hombre usando la inteligencia para la auto-destrucción. Todo el pensamiento existencial tiene caldo de cultivo en condiciones semejantes. Por lo tanto, Heidegger es un escrutador, desde la perspectiva del pensamiento existencial, de su realidad inmediata. Lo que no lo contradice con Nicollescu, que es un postmoderno, que tiene que hacer descomposición analítica de la realidad que está viendo. Son perspectivas diferentes.

Quizás la cita del poeta es lo que me hace a mí ligarlo con Rorty. Porque Rorty, curiosamente, es el postmoderno que dice que el futuro no es de los científicos; que son los poetas la clave del mundo postmoderno. Tal vez esté ahí.

Referencias

Aristóteles, *Ética a Nicómaco*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1994. Citado por Manuel Guillén Parra (2006). *Ética en las Organizaciones. Construyendo Confianza*, Madrid: Pearson.

Berman, M. (1987). *El reencantamiento del mundo*, Chile: Cuatro Vientos.

Conill, J. (1988). *El crepúsculo de la metafísica*, Barcelona: Anthropos

González-Buelta, B. (2000). *La diafanía de la realidad*, p. 1. Recuperado de http://portal.iteso.mx/portal/page/portal/Dependencias/Rectoria/Dependencias/Direccion_de_Integracion_Comunitaria/Dependencias/Centro_universitario_ignaciano/Domingo%20Ignaciano%20TEXTO%20La%20diafan%EDa%20de%20la%20realidad.pdf

González-Buelta, B. (1993). “Soledad fundamental”, *Salmos en las orillas de la cultura y del misterio*, Santo Domingo: Amigo del Hogar.

Heidegger, M. (1996). *Ser y tiempo* (traducido por J. Gaos). Madrid: Fondo de Cultura Económica.

- Heidegger, M. (1936). “El origen de la obra de arte”. En *Caminos de Bosque*, (traducido por H. Cortés y A. Leyte), Madrid: Alianza.
- Heidegger, M. (1996). “¿Y para qué poetas?” En *Caminos de Bosque* (traducido por H. Cortés y A. Leyte). Madrid: Alianza.
- Heidegger, M. (1987). *De camino al habla* (traducido por Y. Zimmermann), Barcelona: Serbal, 1987, p.90. Citado por Aguilar-Álvarez, T. (1998). *El lenguaje en el primer Heidegger*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Nicolescu, B. (1996). *Manifiesto de la Transdisciplinarietà*. Recuperado de la página web del Centro de Estudios Universitarios Arkos, Puerto Vallarta, Jalisco, Méjico. Recuperado de <http://www.ceuarkos.com/manifiesto.pdf>
- Popper, K. (1967). *La lógica de la investigación científica* (traducido por Víctor Sánchez de Zavala), Madrid: Tecnos.
- Rilke, R.M. (1996). *Cartas a un joven poeta* (traducido por Antoni Pascual Piqué), Barcelona: Obelisco.